



Fundació
Història
del Disseny

Fundación
Historia
del Diseño

Design
History
Foundation

Còrsega 176, baixos int.
08036 Barcelona

T. +34 935 139 729
M. +34 663 852 449

info@historiadeldisseny.org
www.historiadeldisseny.org

DISEÑO Y SOCIEDAD. CARTELISMO Y GRÁFICA EN LA BARCELONA DE LOS 1970-1990 A TRAVÉS DE LA OBRA DE UN ESTUDIO DE DISEÑO

PILAR VILLUENDAS ANDRÉS, DOCTORA EN BELLAS ARTES UB
FACULTAD DE BELLAS ARTES, UNIVERSIDAD DE BARCELONA
PILAR@VILLUENDASGOMEZ.COM



Diseño y sociedad. Cartelismo y gráfica en la Barcelona de los 1970-1990 a través de la obra de un estudio de diseño by Pilar Villuendas is licensed under a Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional License

ABSTRACT

Este trabajo que presento hoy forma parte de una investigación en forma de tesis presentada en Enero de 2015. Es la recopilación de una parte de la producción, la realizada durante los años 1975-1995, en el Estudio de diseño Villuendas + Gómez. Primero en el terreno del diseño activista y mas adelante en la comunicación institucional, con la intención de explicar, de manera inevitablemente subjetiva, el contexto en el que se realizaron estos encargos.

Esta recopilación de trabajos es la crónica parcial y subjetiva, de unos años (1975-1995) que he vivido de manera apasionada. La visión personal, que hemos hecho desde nuestro Estudio de Diseño, de un tiempo, una ciudad, Barcelona y de un país, Catalunya.

En aquella época, poníamos el trabajo de nuestro Estudio, sin grandes contradicciones, al servicio de las reivindicaciones de las Asociaciones de Vecinos, de la Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona (FAVB) o de las nacientes organizaciones sindicales, pero también de la visualización de las propuestas de la

agrupación del PSUC del Poble Sec y de la colaboración, ya más profesional, con las iniciativas sociales y culturales de los nuevos ayuntamientos democráticos.

La fuerte presión social que exigía a las nuevas administraciones los cambios y las realizaciones esperadas, junto con la participación popular en su gestión, impusieron un nuevo estilo en la comunicación institucional, para el que no estaban preparadas las pocas agencias existentes, centradas en su mayoría en la publicidad comercial.

Así es cómo nació lo que después se ha dado en llamar diseño de utilidad pública.

Creo que podemos desarrollar este tema como una historia, un relato a través de una cronología personalizada en el Estudio de Diseño Gráfico Villuendas + Gómez ubicado en Barcelona. La obra escogida para esta investigación ha sido básicamente la relativa al cartel, ya que por su especialización en este tema hemos podido contar con una amplia colección en cantidad, variedad y temática pública que nos ha permitido abordar esta investigación.

TEXTO PRINCIPAL

Barcelona, una iconografía urbana de la Transición

Este trabajo que muestro hoy, es la recopilación de una parte de la producción total del Estudio de diseño Villuendas + Gómez, un estudio con más de 30 años de recorrido que desde su creación en 1980, se ha especializado en el diseño gráfico y la comunicación, especialmente en el terreno sociocultural.

Pilar Villuendas en 1980, crea su propio estudio de diseño gráfico y comunicación. Más tarde lo comparte con Josep Ramón Gómez, con el nombre ya de Estudio Villuendas + Gómez Disseny.

Durante los setenta colaboran en el terreno de la comunicación, en diferentes proyectos gráficos e iniciativas socio-políticas y culturales, en el movimiento asociativo y sindical, durante los años del fin de la dictadura.

En el año 2000 se incorpora a la empresa Alicia Gómez como nueva socia.

Repasar las imágenes generadas todos estos años, va mas allá de un posible análisis de sus valores gráficos y se convierte en un testimonio de la pequeña historia cotidiana de Barcelona, en unos años que han sido determinantes en su evolución.

Esta presentación, es la recopilación de parte de la obra, realizada durante los años 1975-1995. Primero en el terreno del diseño activista y mas adelante en la comunicación institucional, con la intención de explicar, de manera inevitablemente subjetiva, el contexto en el que se realizaron estos encargos.

La crónica parcial y subjetiva, de unos años que hemos vivido de manera apasionada. La visión personal, que hemos hecho desde nuestro Estudio de Diseño, de un tiempo, una ciudad, Barcelona y de un país, Catalunya.

En el año 2010 iniciamos en nuestro estudio la catalogación de toda la obra gráfica realizada desde el año 1975, (siempre hemos guardado ejemplares) con la intención de realizar una serie de donaciones a varias entidades culturales públicas de Barcelona. El material generado, finalmente se ha concretado en las diversas donaciones efectuadas a la Biblioteca de Catalunya, a l'Arxiu Municipal y al Museu d'Historia de Barcelona.

Es el resultado de muchas horas de trabajo dedicadas a la digitalización, la catalogación y la investigación del material generado, que finalmente de acuerdo a su finalidad se ha concretado en las diversas donaciones efectuadas durante la elaboración de esta investigación.

Para ilustrar la presentación del trabajo he seleccionado una serie de imágenes, ordenadas por temática y cronológicamente.

El diseño activista.

En la década de los setenta, Cataluña en general y Barcelona en particular entraron en una fase de agitación, de deseos de cambios y de esperanza de acabar con la larga noche del franquismo, que se traducía en luchas y manifestaciones impulsadas por la ilusión de transformar aquel mundo estrecho y gris. Las asociaciones de vecinos, los sindicatos y los partidos de izquierda tenían que dar visibilidad a todas sus propuestas de cambio. Una nueva generación de diseñadores nos pusimos a su servicio para buscar un nuevo lenguaje, utilizando unos medios muy limitados, una gran inmediatez de realización, y una falta absoluta de recursos económicos. La autoedición, el uso de sistemas de edición artesanales, como la serigrafía manual o la colaboración de pequeñas imprentas amigas, hicieron posible la participación desinteresada de una serie de profesionales en lo que hemos denominado diseño activista. La fragilidad de las obras producidas en aquel período ha hecho que muchas se perdieran por el camino, pero lo que se ha conservado puede contribuir a explicar la historia de optimismo y confianza en el futuro, en unos años en los que muchos considerábamos que todo era posible.

En aquella época, poníamos el trabajo de nuestro Estudio, sin grandes contradicciones, al servicio de las reivindicaciones de las Asociaciones de Vecinos, de la Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona (FAVB) o de las nascentes organizaciones sindicales, pero también de la visualización de las propuestas de la agrupación del PSUC del Poble Sec y de la colaboración, ya más profesional, con las iniciativas sociales y culturales de los nuevos ayuntamientos democráticos.

En 1979 se convocaron las primeras elecciones municipales de la democracia.

Los resultados, muy favorables a los partidos de izquierda, supusieron la entrada como concejales de muchos cuadros formados en las luchas reivindicativas de los movimientos urbanos y sindicales. La magnitud de los déficits, tanto estructurales como sociales, con los que se encontraron los municipios catalanes, agravados

por los escasos recursos económicos disponibles, obligó a hacer un gran esfuerzo de imaginación para poder visualizar el cambio democrático.

Recuperar y rehabilitar espacios para la convivencia y la relación; encontrar un nuevo estilo para las fiestas y las celebraciones, tanto populares como institucionales, que acentuara su carácter cívico y laico; y reordenar el maltrecho patrimonio cultural y la construcción de servicios e infraestructuras fueron actuaciones prioritarias de los nuevos ayuntamientos.

El diseño de utilidad pública.

La fuerte presión social que exigía a las nuevas administraciones los cambios y las realizaciones esperadas, junto con la participación popular en su gestión, impusieron un nuevo estilo en la comunicación institucional, para el que no estaban preparadas las pocas agencias existentes, centradas en su mayoría en la publicidad comercial.

Las relaciones y las experiencias acumuladas en el «diseño activista» dotaron a nuestro estudio de cierta especialización en comunicación institucional, con un estilo y una forma de actuar que ponía al cartel de protagonista y eje principal de las campañas.

También quedan en evidencia la gran variedad de medios, géneros y temáticas que en estos trabajos se han utilizado (carteles, banderolas, libros, revistas, pegatinas, folletos, pequeñas piezas de publicidad) que se han abordado a lo largo del periodo que investigamos. Utilizando medios muy variados desde el dibujo, la ilustración y la fotografía a la manipulación de imágenes, las técnicas de serigrafía o el grabado.

Creo que podemos desarrollar este tema como una historia, un relato a través de una cronología personalizada en el Estudio de Diseño Gráfico Villuendas + Gómez ubicado en Barcelona. La obra escogida para esta investigación ha sido básicamente la relativa al cartel, ya que por su especialización en este tema hemos podido contar con una amplia colección en cantidad, variedad y temática pública que nos ha permitido abordar esta investigación.

El inicio de este trabajo tiene su origen al finalizar mis estudios de doctorado en la Facultad de Bellas Artes entre los años 1995-1996. Mi profesora Ana Calvera me animó a desarrollar esta investigación sobre la tipología del cartel socio cultural, especialidad ya muy definida en la línea gráfica del trabajo de nuestro Estudio, y debido a la extensión del tema que nos ocupa, vimos que sería apropiado acotarlo entre los años 1975 y 1995.

Antes de pensar en esa investigación, en nuestro despacho ya habíamos tomado la determinación de guardar varios ejemplares de cada cartel y pieza gráfica. En aquellos años iniciales de la Transición, con el nuevo gobierno en el Ayuntamiento, había tantas urgencias por atender que ni en las Entidades ni en la propia Administración, todavía no eran conscientes de la importancia de conservar sus propios carteles.

Creo que éste fue uno de los factores que más nos influyó en crear nuestro propio archivo. A partir de entonces siempre que se podía, reservábamos y guardábamos unos cuantos ejemplares en nuestro despacho. Y más adelante, todos esos carteles y documentos gráficos testimoniales de los primeros encargos conformaron una colección, que junto a otros documentos, pasado un tiempo se convierten en interesante testimonio de unos años significativos de la Barcelona de la transición.

Tomando todas estas obras en consideración a través de las diferentes épocas que analizamos y la relación entre todas ellas, hemos constatado la gran correspondencia de estilo que a través de las diferentes épocas se mantiene al cabo de los años. Al principio, las circunstancias sociales y políticas en las que nos movíamos, definían como rasgo principal la urgencia del mensaje. Fue un catalizador educativo para nuestros recursos estéticos y conceptuales.

Aparece una nueva función para el cartel, que daría lugar a definir un nuevo término de clasificación, la del cartel como servicio público y función social: el que ya empezaba a llamarse el cartel de "Interés público" (ENEL. F, 1977). Este término no se destacó mucho durante los años de gran auge del diseño de autor, entonces primaban otros diseños centrados en valores más publicitarios y estéticos, valores que no desestimo en absoluto pero que entonces no me eran primordiales en el inicio y estreno de una nueva profesión.

En primer lugar, llegamos a la conclusión de seleccionar la mayoría de obras. La época a la que pertenecen, las convertía en unos transmisores ideales, pues pasados más de treinta años, aún son portadores de tanta información que la parte estética pierde un poco de importancia y queda neutralizada ante la cantidad de datos culturales, ideológicos, políticos y sociales que quedan reflejados, enganchados en su ADN de papel.

La finalidad de esta investigación es recoger alguna de esas pistas o claves, que orienten la lectura visual desde la problemática y la sensibilidad de la comunicación gráfica. Una relectura que nos permita ver mejor lo que hay detrás, para contribuir al conocimiento y profundización de la historia reciente de Cataluña, no sólo en su aspecto artístico sino también en el ámbito de la comunicación social.

Mi experiencia profesional a lo largo de estos años, me permite tomar como base de investigación mi propia obra, deudora de la cultura gráfica local y de sus connotaciones político-sociales.

Es evidente que dentro del panorama general, este trabajo es tan solo una pequeña parte de todo el material gráfico generado durante estos años, pero dada su extensión y el carácter socio-cultural de la mayor parte de esta obra, hacen que, prescindiendo de su valoración estética, también sea una muestra representativa de los años 70 a los 90, justamente el periodo que analizamos.

Se han seleccionado alrededor de 300 obras de diseño gráfico, entre carteles, revistas y logotipos, de las que he considerado más representativas desde el punto de vista gráfico, de comunicación visual y significación social. Escogidas unas por su interés gráfico, otras por su carácter representativo. Un recorrido en el tiempo,

en acciones y en variedad creativa. Una selección muy amplia, en la que están representados la mayoría de temas que conforman el índice del trabajo.

Todas ellas se han contextualizado mediante una ficha técnica, con el máximo de información, desglosada en varios apartados y describiendo su contenido.

Posteriormente alrededor de 60 obras escogidas se han analizado, aportando información más subjetiva y profundizando en el proceso del encargo y su realización.

El momento social y político del periodo que estudiamos fue tan intenso que los cambios experimentados en Catalunya, Barcelona y su periferia, se pueden rastrear en todo este material.

Criterios de catalogación

Esta investigación parte del proyecto que iniciamos para la catalogación de toda la obra gráfica realizada en el estudio V+G desde el año 1975 hasta el 2010, con la intención de llevar a cabo una serie de donaciones a varias entidades culturales públicas de Barcelona.

Para la investigación que nos ocupa, nos centramos en el período que transcurre entre los años 1975 a 1995. La decisión de establecer este margen temporal responde a que el grueso de los encargos en este periodo, provinieron de la esfera pública, tanto política como social y cultural.

En este trabajo destacamos el valor de la información técnica de las fichas que es aportada por los propios autores de las obras, esto significa un plus de valor a dicha catalogación ya que es posible documentar todas y cada una de las piezas con mucha precisión además de contextualizarlas en el momento preciso para el que fueron creadas.

Esta investigación del material generado durante su elaboración, finalmente se ha concretado en las diversas donaciones efectuadas a la Biblioteca de Catalunya, a l'Arxiu Municipal de Barcelona y al Museu d'Història de Barcelona.

La mayor parte de las piezas son carteles, un hecho lógico si se tiene en cuenta que constituyen un poderoso canal de comunicación pública, y más en el postfranquismo, cuando internet y las nuevas tecnologías eran ciencia ficción. Aun así, las donaciones incluyen elementos de índole muy diversa, tanto si fueron encargos específicos como si complementaban una campaña de imagen basada en el cartel.

La técnica de impresión predominante ha sido el offset. Pero también hay numerosos ejemplos de piezas elaboradas mediante serigrafía. Respecto a las medidas, son variables según las condiciones de cada encargo; para una misma obra, puede haber leves variaciones, en una escala de centímetros, debidas a los diferencias en el corte del papel: en estos casos hemos hecho constar las dimensiones estándar del papel.

La clasificación de las obras sigue un orden cronológico. Las piezas que contienen día y mes se han priorizado sobre las que solo muestran el mes, las que solo muestran el mes sobre las que solo muestran el año, y todas éstas sobre las que no informan de la fecha.

Algunas reflexiones generales a partir de los datos analizados.

El conjunto de la obra analizada está condicionada por las influencias personales y profesionales en el marco de las particulares circunstancias en que se produjeron. Por lo tanto, es una visión muy subjetiva de Barcelona y de un barrio de la ciudad, a través del diseño producido en unos determinados años.

La evolución de las obras presentadas, se inicia con lo que hemos llamado “diseño activista”, condicionadas por la situación legal en que se realizaban. El antes y el después de la legalización de las asociaciones, sindicatos y partidos políticos, del reconocimiento al derecho de reunión...

Algunos de estos carteles se realizaron en la semi-clandestinidad. Inicialmente tenían un sentido de lucha más dramático, más duro, eran en suma más adecuados a ese momento de represión, de falta de libertades democráticas, del combate para conseguirlas. La economía condicionaba también, la realización de estos diseños que, casi siempre se tenían que basar en un desinteresado y personal voluntarismo.

Sin embargo, poco a poco, la vanguardia de tipo social y político deja paso a la cultura de masas, a los tratamientos más frívolos, a la permisividad de los tratamientos gráficos novedosos.

Se empieza a recuperar y valorar el arte popular, la revisión de todos los estilos artísticos, lo malo y lo bueno de cada época. Se recupera la iconografía popular. Catalunya, mira hacia sus ilustradores y dibujantes “noucentistas” de principios de siglo como Junceda, Opisso y Torné Esquius que en aquel momento algunos utilizamos en un afán de recuperar las raíces de identidad de un pueblo, en un salto sobre la oscuridad del franquismo. “Una clase social no comienza a crear cultura desde el principio, sino que se apodera de lo anterior, lo selecciona, lo retoca, lo rehace a su modo y sigue construyendo a partir de ahí. Si no se utilizase este almacén de ropa de ocasión, “de segunda mano” no existiría progreso en la evolución histórica...En general la creación artística humana es una tarea hereditaria continua. Cada clase dominante crea su propia cultura y, por consiguiente su propio arte” (Trotsky. L, 1971)

Las asociaciones de vecinos, las circunstancias sociales y políticas de la época determinaron nuestros intereses también estéticos. Aquello fue una buena escuela. Mas tarde cuando la situación política empezó a cambiar, aquellas urgencias dieron paso a otras maneras más reflexivas.

Las instituciones públicas ya normalizadas en un país que acababa de estrenar la democracia ya dieron paso a un tono más pausado, pero sin olvidarse de los conceptos de conciencia social, educativa y sobre todo pública.

Este vínculo público era el factor clave al que nos dedicábamos con todo el entusiasmo del momento. Afortunadamente coincidía con la transformación política de todo el país. Aún tendríamos que esperar a la normalización de los primeros ayuntamientos democráticos para poder valorar el diseño gráfico como un servicio público.

Otra también, de las conclusiones más importantes para mí, como autora de obras de diseño especializada en carteles y además como artista-pintora ha sido descubrir y valorar la importancia del Arte, en el diseño gráfico.

Por mi educación gráfica siempre he intentado no mezclar estas dos materias: el Arte y el Diseño. Siempre he intentado compartimentarlas, cada una en su lugar. Ha sido a partir de esta investigación que nos ocupa y después de analizar nuestras obras que he podido llegar a la conclusión de la gran libertad que me ha aportado la práctica del Arte.

El desarrollo y búsqueda de la intuición, de la poesía, son factores que bien utilizados pueden ser la “guinda” que corona un buen trabajo gráfico. Se convierte en una conexión casi eléctrica, directa al espectador, como un mensaje encapsulado que si es acertado y se produce, será un placer para todos, para el creador y para el receptor.

Tras años de diseño activista luchando por conseguir las libertades más fundamentales, vimos en los nuevos Ayuntamientos democráticos la oportunidad para aplicar en el diseño las corrientes artísticas que nos mostraban los libros y revistas de diseño. Aparece en el mundo profesional toda la influencia del movimiento pop, fenómeno cultural que nace en Inglaterra, pero que es en los EE.UU donde alcanza su pleno desarrollo, imprimiendo a los movimientos artísticos un tono más fresco y pragmático.

El movimiento artístico Pop, de la mano de los artistas americanos, ayudó a romper con la rigurosa tradición gráfica centroeuropea, creando un universo cálido y supuestamente feliz.

Los niveles de consumo de nuestro país ya nos permitían jugar con sus elementos más cotidianos. Ya podíamos echar mano de ese arte sin tener mala conciencia. El POP aparece como una caricatura del consumismo, reivindicando el diseño de cualquier objeto familiar, fomentando el elogio de lo vulgar en relación con la excesiva adoración de lo serio y lo trascendente.

La variedad y cantidad de los encargos que hemos intentado resolver durante estos años, nos ha permitido utilizar y escoger el estilo apropiado para resolver cada problema de una manera muy libre y sin tener que escoger a priori un estilo fácilmente identificable.

Hemos utilizado la ilustración, la fotografía, la manipulación de imágenes, a veces la utilización de iconos históricos. Un estilo ecléctico, puesto siempre al servicio de una visión progresista y cercana de cada encargo.

Como nos recuerda Milton Glaser “Es importante trabajar con la gente que me gusta, para poder desarrollar finalmente una relación afectuosa, sentir la afinidad de criterios, imprescindible para establecer la suficiente confianza que nos permita resolver el problema con respeto mutuo” .

El cartel además de cumplir en su esencia creativa como una tarea social y pública también permite a su autor/ra alcanzar un medio de expresión personal, es decir alcanza doble finalidad. Aúna tu experiencia como artista, los colores, las letras, los signos, la gestualidad, creando un lenguaje propio y personal, pero sin dejar de cumplir su función de cartel de calle. El cartel es un objeto de uso callejero y urgente que nació con el propósito de crear conciencia sobre problemas que afectaban la vida social y política, pero también pueden expresar simplemente una idea, sin necesidad de mostrar un mensaje de urgencia inmediata y así permitir la meditación.

La imagen del cartel nunca es efímera, la esencia de su existencia está pensada para dejar un recuerdo permanente, debe además seducir y convencer y puede hacerlo porque está insertada en la vida cotidiana y el espacio que ocupa es cercano y dinámico.

Los cambios democráticos y el triunfo de la izquierda en la mayor parte de los ayuntamientos de nuestro país, nos acercó a una normalización política equiparable a la que ya hacía tiempo disfrutaban en Europa la mayoría de países.

Y finalmente, a mi modo de ver, esta tarea social pública que definía nuestra manera de entender la imagen del cartel nos permitió un acercamiento y una relación directa con los Estudios de Diseño que, en nuestro entorno europeo, defendían unos valores y unas maneras de pensar similares a los nuestros y los reflejaban en sus trabajos.

Nuestra visita en 1983 a la ciudad de Auverville, en la “banlieu” de París, al colectivo Grapus, que diseñaba para el PCF intentando romper con la tradicional estética comunista, o el viaje a la sede de PCI en Bolonia, donde el partido de Berlinguer luchaba por romper con dogmatismos, teorizando lo que se llamó eurocomunismo, nos sirvieron como referencia para algunos de nuestros diseños para las ciudades del entorno metropolitano de Barcelona. Así como los carteles de la espléndida escuela polaca, con Cieslewicz a la cabeza, también fueron siempre, para nosotros, una referencia a seguir a pesar de las diferencias sociales y culturales entre los dos países.

El diseño refleja las maneras de pensar y los valores dominantes de cada momento histórico, e intenta dar respuesta con un lenguaje gráfico, a unas necesidades de comunicación, utilizando métodos objetivos, publicitarios o emocionales. En el caso de los logotipos, pueden llegar a tener vida propia e instalarse en el imaginario colectivo, pero si cambian los condicionantes que los motivaron, como en el caso de los que diseñamos para PSUC y CC.OO. pasan a formar parte de la historia.

El conjunto de toda esta obra analizada está condicionada por las influencias personales y profesionales en el marco de las particulares circunstancias en que se produjeron. Por lo tanto, es una visión muy subjetiva de

Barcelona y de un barrio de la ciudad, a través del diseño producido en unos determinados años. En este sentido, cualquier otro estudio sobre la misma época pero presentado por otros autores, con otras implicaciones políticas y culturales, sería diferente.

Me interesa finalmente resaltar el carácter de afirmación y vivencia personal que conlleva una investigación como la que nos ocupa, acerca de un periodo histórico muy significativo, en el que además transcurre tu propia experiencia creativa, laboral y familiar.

También quiero explicar las razones del porqué al cabo de tantos años de haberla iniciado, esta tesis he necesitado acabarla ! :

Mi respuesta es que no podía dejar algo que ya había empezado: casi una cuestión de tozudería y orgullo, porque me gusta este oficio y valoro este trabajo.

También porque creo que es importante que las mujeres demuestren su visibilidad para poder finalmente incidir en la sociedad.

Me considero sobre todo, una artesana, donde el esfuerzo, la humildad en el aprendizaje y la ambición bien entendida, me ha llevado al conocimiento y a la superación personal y que he querido compartir a través de esta investigación con todos vosotros.

No ha sido fácil pero si apasionante poderlo conseguir.